

Un discípulo llegó muy agitado a la casa de Sócrates y empezó a hablar diciéndole:

- Maestro, quiero contarte como un amigo tuyo estuvo hablando de ti con Malevolencia.

Sócrates le interrumpió diciendo:

- Espera!

Ya hiciste pasar a través de las tres bardas lo que me vas a decir?

- Las tres bardas?

- Si, -replico Sócrates.

- la primera es la VERDAD.

¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que me quieres decir es verdadero en todos sus puntos?

- No, lo oí decir a unos vecinos...

- Pero al menos lo habrás hecho pasar por la segunda barda que es la BONDAD.

¿Lo que me quieres decir es por lo menos bueno?

- No en realidad no; al contrario...

- Ah! - interrumpió Sócrates

- Entonces vamos a ver la última banda.

¿Es necesario que me cuentes eso?

- Para ser sincero, no; necesario no es.

- Entonces, - Sonríe el sabio-

- Si no es VERDADERO, ni BUENO, ni NECESARIO...

“Sepultémoslo en el olvido”